

Libros



Laura Contreras Martínez, *La eterna espera*, 2009, óleo sobre tela, 80 × 100 cm.

Sobre los muertos las coronas



El libro de Javier España *Sobre la tierra de los muertos* (Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines, publicado por el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas), obra que aporta nuevos poderes y caminos al paisaje actual de la poesía hispanoamericana, lleva un epígrafe general de Saint-John Perse que nos inicia en las verdades y los misterios poéticos que revela:

Los que tuvieron que ver con las cosas nada dicen
de su desgaste ni de su ceniza, pero este alto vivir en
marcha sobre la tierra de los muertos...

Y la tierra hace su ruido de mar a lo lejos
sobre los corales,
y la vida hace su ruido de zarzas ardiendo
sobre las cimas.

Ese "alto vivir" del que habla el poeta conduce la escritura de Javier España hasta lograr el poema-libro por excelencia. El poema-río, el poema-océano; el gran poema a dos voces sustentado en un canto mayor. Un canto esmaltado de elegías y loas; un himno de resonancias épicas desplegado a lo largo de 160 páginas y cuatro libros, éstos incorporados al canto único. Esos

por dos discursos que en sucesión alterna y tonalidad diferenciada se complementan en el avance de la lectura, sin que decaiga su bien tensado anudamiento, el volumen confirma las cualidades poéticas de Javier España".

Y añade que

Morir de una muerte propia, pedía Rilke.

Sólo la lluvia deshace el orden de las cosas
y estar vivo es la única violencia.

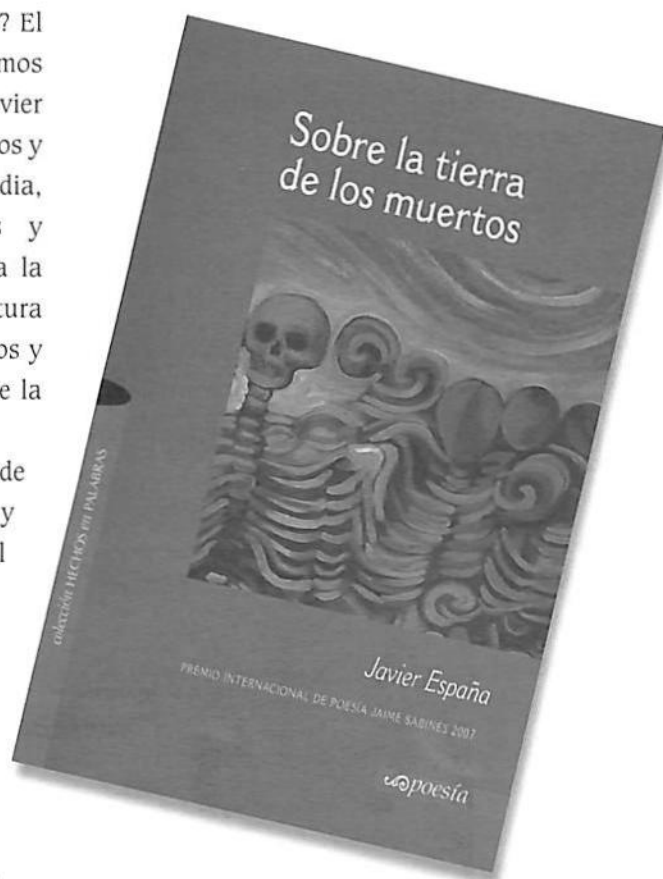
El silencio que llega ahora es el nuestro. Y nos cubre de un tenso, doloroso asombro. ¿Leímos la antigua historia, o la sórdida leyenda, de una Alejandría que continúa en el genocidio por parte de quienes hoy arrasan Irak y los templos y museos de Bagdad? ¿Sucede nuevamente el ciclo de devastaciones y de infamias en los valles de la ancestral Mesopotamia? ¿Vuelve un Nabuconodosor colérico y monstruoso, con sus garras de oro, a ensañarse con la originaria Ur de los caldeos y a deshacer la blanca casa de Abraham? ¿Ardió como una premonición en el holocausto de Hipatia, en el siglo de la ceguera imperialista de Marco Antonio, el alma

heroica y mística de la doncella de Orleans? El silencio nos envuelve y nos abruma. Intuimos entonces que la historia, en la obra de Javier España, vuelve a ser epopeya, espejo de mitos y obsesiones colectivas, conjuro ritual, tragedia, representación aristotélica de hombres y poderes en acción, un himno levantado a la altura del canto épico universal de la aventura humana; en suma, un registro de los deseos y miserias de esta humanidad sin dioses que la guíen, la amparen o castiguen.

Recordemos que *Anábasis*, la odisea de los diez mil soldados mercenarios, vivida y escrita por Jenofonte, orientó e inspiró el gran poema de Saint-John Perse, del mismo título. Biografía, autobiografía y destino integran el testimonio de la existencia del hombre. Herodoto, Tácito, Jenofonte, Julio César, Bernal Díaz del Castillo nos cuentan, con la suya, la esencial historia de los hombres.

Es oportuno evocar aquí el testimonio del poeta antillano-francés Saint-John Perse. El discurso con que en 1960 recibió el Premio Nobel de Literatura, conocido en todas partes como *Elogio de la Poesía*, es una excelente exposición de las relaciones que hay entre la actividad poética y la científica: aclara la función del poeta en la historia de las obras humanas. En uno de sus párrafos manifiesta lo siguiente:

Para el poeta una misma ley de armonía rige el mundo entero de las cosas. [...] Los peores trastornos de la historia no son sino ritmos de las estaciones en un más vasto ciclo de encadenamientos y de renovaciones y las furias que atraviesan el escenario, con la antorcha en alto, no iluminan sino un instante del muy largo tema que sigue su curso. Las civilizaciones que maduran no mueren de los tormentos de un otoño, no hacen sino transformarse. Sólo la inercia es amenaza. Poeta es aquél que rompe, para nosotros, la costumbre.



Javier España, *Sobre la tierra de los muertos*, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, 2008, 169 pp.

Quise evocar la reflexión pérsica pues el libro que nos convoca, *Sobre la tierra de los muertos*, al compactar y culminar, por ahora, 30 años de laboriosa pasión y entrega a la poesía, ofrenda, como la vida y la obra de Saint-John Perse, el testimonio existencial y literario de un poeta, en este caso de un poeta que para bien de Chetumal y alegría nuestra escribe entre nosotros.

Respecto a la amistad y a la literatura, quiero destacar lo que José Agustín afirmó acerca de su amigo Gustavo Sainz, o Gustavo Sainz de José Agustín: No podemos, lícitamente, vanagloriarnos de la propia obra, pues esto sería pueril y risible, pero sí debemos celebrar y exaltar el talento, los valores humanos y artísticos de nuestros amigos. LC